

## ANALISIS DE LA POSICION ACTUAL DEL MEDICO COSTARRICENSE

*La revolución galopante de la Medicina Costarricense ha traído consigo algunos beneficios importantes para el médico, así mismo le ha proporcionado calamidades de cierta magnitud en el desarrollo de su práctica profesional. Hoy día existen oportunidades de grandes dimensiones para el médico que se inicia en su práctica diaria, que otrora eran conquistas de un reducido número de médicos sobresalientes o que la suerte los impulsaba a las orillas del prestigio y alto nivel científico profesional. Con el avance y desenvolvimiento de la medicina costarricense se han abierto numerosos caminos para la: oportunidad de post-graduados, oportunidad de puestos privilegiados en instituciones de gran avanzada y oportunidades de poder devengar un sueldo acorde con la zozobra económica por la que estamos pasando. Esto último supeditado a la capacidad física del profesional, dado que el médico para poder vivir en una forma de nivel económico aceptable, tiene que trabajar el doble de horas que cualquier otro profesional de su misma estatura. Este incremento de médicos e instituciones médicas, propiciado y estimulado por la expansión demográfica de nuestro pueblo y por el avance de la medicina socializada, a pesar de su poderío económico creciente y avasallador, no ha logrado equiparar las demandas de Salud Pública a la magnitud de la oferta demandante y creciente del pueblo costarricense. Nos hacen falta instituciones médicas las cuales podrían ser creadas de un momento a otro, pero el número de elementos médicos (tanto generales como especialistas), elementos para-médicos y toda clase de material humano idóneo, no se pueden improvisar de la noche a la mañana; es por eso que las instituciones médicas siempre tienen horas médicas para ofrecer y el médico, que en su afán de poder mejorar su estatus económico tiene que trabajar de 12 a 16 horas diarias. El "stress" de esa labor de velocidad y congoja durante esas enormes jornadas de trabajo tempranamente minan la salud del médico costarricense. La profesión se convierte cada vez más, en una esclavitud de intensidad y celeridad, con muy escasas horas de descanso y sin oportunidad de tiempo para: actividades culturales, actividades de lectura científica, actividades de ejercicios físicos y actividades de dedicación a su familia. Este desgaste sin límites del profesional médico es el que tendrá que obligar a la revisión de las leyes de pensionado y retiro. Dado que este profesional vive un intenso agotamiento que desgasta rápidamente su existencia. Una moderada proposición estaría entre las edades de cincuenta y cincuenta y cinco años para su total o parcial jubilación. La práctica privada de la profesión todavía es buena para el médico que se anima a poner un consultorio o que después del duro ajetreo del trabajo institucional le quedan ánimos de atender un par de horas de consulta. La población asegurada, en un porcentaje alto, no se acostumbra a recibir esa clase de atención médica y a pesar de lo onerosa*

---

*que resulta la medicina privada se sacrifican solicitando nuestros servicios. El costarricense es un individuo que deposita su fe en su médico de confianza y prefiere unas pocas palabras de estímulo a su mal, que unas medicinas de alto valor pero de fría prescripción. La cirugía privada sí ha sido fagocitada ampliamente, por el avance socialista de la profesión y suena lógica esta modalidad del pueblo, ante la situación de angustia económica que representa la cirugía moderna.*

*Ahora bien, esta clase de práctica médica va forjando un médico adaptado a las circunstancias, vemos un gran porcentaje de jóvenes salir de la Facultad de Medicina sin aspiraciones científicas, sin aspiraciones de lucha por imponerse en la sociedad y con la única aspiración de luchar por un sueldo y vivir una monotonía de la profesión que frustra al médico más insensible. Se ha perdido el deseo de superación, la sagacidad y la audacia de buena orientación constructiva. El médico joven sólo escribe un trabajo cuando lo obliga una situación de concurso, no quiere o no le queda tiempo para estudiar el avance de la medicina, no lucha intensamente por subir peldaños en su profesión, no tiene las agallas suficientes para abrir un consultorio, no da conferencias para darse a conocer como un médico de estudio y no colabora en la enseñanza por que no le quedan fuerzas para labores quijotezcas. Esa es la mentalidad que estamos viendo en las últimas generaciones y es francamente deprimente para los médicos que hemos visto esta transformación del médico con esa falta de superación; desde luego, como toda regla tiene sus excepciones; pero ese es el ambiente que se respira y que nos llena de tristeza, cuando vemos hundirse valores jóvenes en la rutina y el conformismo.*

Dr. Manuel Zeledón Pérez

Director

---